

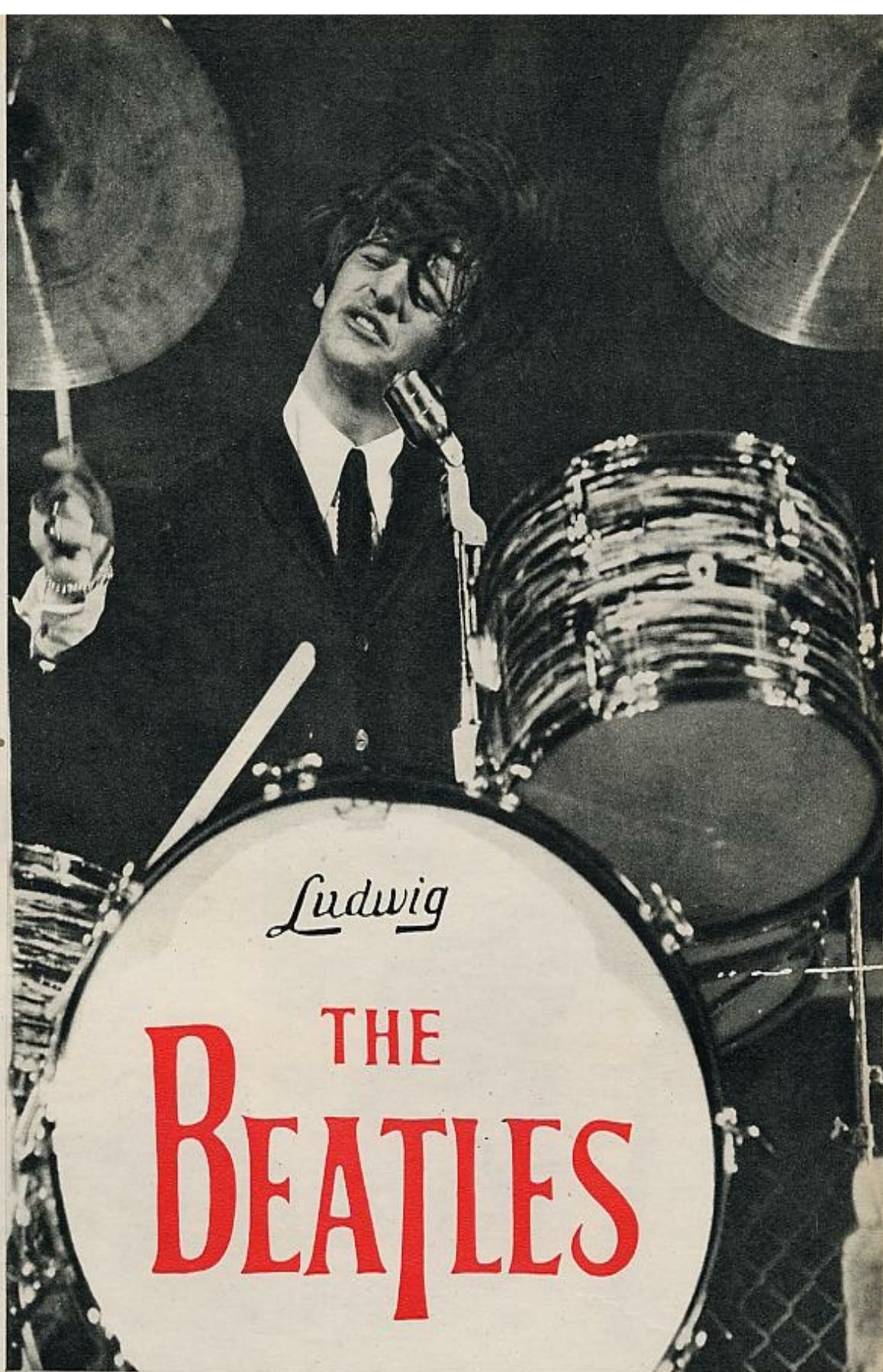
Donde llegan, se arma el  
revuelo. Norteamérica  
no podía ser menos. País  
donde las manifestaciones  
de histerismo colectivo son  
frecuentes, y donde el  
clima tenso de las elecciones  
tenía abonado el terreno,  
no podía quedar indiferente.

Y los resultados  
sobrepasaron todas las  
previsiones. En Seattle se  
había preparado un  
puesto de primeros auxilios  
para las jovencitas que,  
sin duda, se desmayarían al  
encontrarse ante sus  
«idolos». En Vancouver fue  
preciso destacar gran  
cantidad de policías para  
contener a los admiradores  
de los desgreñados...



# S.O.S. en U.S.





**U**NA vez más los Beatles la han armado en América. En una gira que comprende en su recorrido, prácticamente, todas las ciudades importantes del país, del Pacífico al Atlántico y de la frontera mejicana al Canadá, el conjunto británico ha ido sembrando a su paso la histeria y las tumultuosas manifestaciones de sus «fans». Hay que decir que el momento era propicio y el terreno estaba abonado. El país, en pleno período electoral, está dispuesto a cualquier manifestación multitudinaria, y cualquier válvula de escape es buena. Lo mismo da prorrumpir **SIGUE**



## S.O.S. EN U.S.A.: LOS BEATLES



Seattle y Vancouver fueron las ciudades que dispensaron los recibimientos más frenéticos a los Beatles. Desmayos, histeria, estuvieron a la orden del día. Las muchachas no dudaban en lanzarse, saltando sobre las barreras de contención, al asalto de un puesto que les permitiera estar más cerca de los muchachos de Liverpool. Y el éxito fue rotundo. En Las Vegas —a la derecha—, en su única audición, se vendieron con anticipación las 15.000 plazas del local donde se presentaron.

**SIGUE**



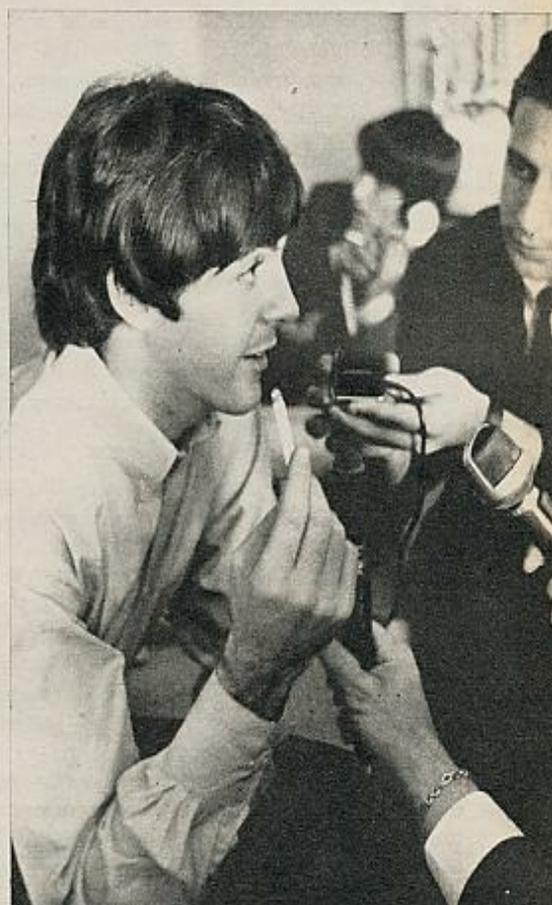


## S.O.S. EN U.S.A.: LOS BEATLES

en alaridos ante estos «escareabajos» que ante el elefante o el burro que simbolizan a los dos partidos en pugna para la presidencia. El hecho ha sido que todo su periplo ha ido jalado por desmayos, desmanes y desvarios, especialmente de muchachitas en edad escolar, que han sobrepasado los records de sus mayores en las épocas de furor de los Elvis o los Fabian. Los Beatles, desde luego, no se han mostrado descontentos por ello. Esto forma parte —y parte muy importante— de su carrera. Al margen del juicio que puedan merecer sus capacidades musicales, hay que reconocerles un poder de sugestión como pocas figuras actuales detentan. Su paso por cualquier ciudad de cualquier país, de cualquier continente, lleva siempre la misma secuela. Y es imposible, se quiere o no, no hacerse eco de sus actuaciones. Financieramente se han convertido en un importantísimo grupo, en cuyos ingresos no sólo hay que tener en cuenta las fabulosas cifras que perciben por sus presentaciones, sino todos los negocios subsidiarios —pelucas, máscaras, jerseys— que se realizan con su nombre como garantía. En el terreno de las cifras han llegado a percibir la más alta suma jamás pagada en Estados Unidos —país donde en el mundo del espectáculo la gente se cotiza— por una sola actuación: 150.000 dólares —9.000.000 de pesetas— en Kansas City, en el estadio de beisbol... Después de haber recorrido con idéntico éxito San Francisco y Las Vegas, Hollywood y Vancouver, su llegada a Nueva York fue todo un acontecimiento. A pesar de todas las precauciones tomadas para evitar disturbios, que dieron un resultado, si no óptimo, aceptable en el traslado del aeropuerto al hotel, al día siguiente los cuatro cantantes fueron conducidos hasta el estadio del Club de Tennis en helicóptero, dado que en los alrededores de su alojamiento se habían congregado más de 16.000 muchachas, acompañadas de unos centenares de muchachos que no estaban dispuestos a quedarse sin ver a sus «ídolos» de cerca. Más de veinte casos hubieron de ser atendidos en clínicas de urgencia, y más tarde, en el propio estadio, hubo de procederse a la expulsión de un centenar de «fans» que destrozaban alegremente cuanto encontraban a su paso.

Al margen de las declaraciones —difundidas ya por la prensa— sobre Estados Unidos, sus muchachas, sus elecciones y sus dólares, los Beatles, que a su paso por Seattle habían sido objeto de las declaraciones de un psiquiatra en el sentido de que su música —en cuanto que desencadena impulsos de destrucción en los jóvenes— constituye una amenaza para la sociedad y debería ser prohibida, respondieron, por boca de George Harrison, que «también los psiquiatras constituyen una amenaza». Así, devolviendo la pelota, que, en realidad, no hace sino quedar de nuevo en el alero, los Beatles rizan una vez más el rizo y siguen adelante con los faroles.

(Fotos GLOBE-I. P. I.)



Toda su estancia en Estados Unidos ha transcurrido sin salir del hotel más que para viajar o actuar. Es el precio de la popularidad. Desde la pesca con caña —o mejor dicho, su parodia— que Ringo realiza en la habitación, a las máquinas tragaperras que deben ser llevadas al dormitorio, pasando por las entrevistas, todo, absolutamente todo, ocurre entre muros...